

ACTO DE ENTREGA DE CERTIFICADOS
A LOS ALUMNOS DE LOS MÁSTERES 2012-2013
DEL CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE GESTIÓN
DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

Jorge Díez, director del MBA en Empresas e Instituciones Culturales

INTERVENCIÓN EN EL ACTO

Buenas tardes, me dirijo a vosotros en representación de todos los directores y de los equipos de los másteres del Centro y en su nombre os agradezco vuestra presencia.

Hace ahora tres años que el máster en Edición y el MBA en Empresas e Instituciones Culturales creados por Santillana Formación respectivamente en 2000 y 2004 llegamos a este Centro de la UCM después de la asociación inicial con la Universidad de Salamanca. Los cambios empresariales en el grupo PRISA y en el equipo rectoral de esa Universidad están en el origen de un cambio, que fue posible en un plazo de tiempo brevísimo y en pleno verano gracias a la acogida y ágil gestión por parte del anterior director de este Centro Superior de Estudios de Gestión Juan Gómez Castañeda y de su equipo, que prácticamente en su totalidad, y encabezado por el Gerente, Joaquín Álvarez, continúa con el actual director, Patxi Aldecoa, con la única excepción de Carmen Mitxelena, quien sin embargo continúa vinculada a nosotros compartiendo la dirección del MBA en gestión cultural.

A todos ellos quiero darles las gracias.

Recordarán, -espero-, los alumnos del máster que en la primera sesión allá en octubre sobre el concepto de políticas e industrias culturales nos planteábamos el interrogante del posible enfrentamiento ¿público vs. privado? Y lo hacíamos analizando en paralelo otras dualidades como derecha/izquierda, convención/innovación, gestión cultural/gestión social, derechos de autor/procomún. Nosotros veníamos de un modelo de gestión básicamente privado en Santillana y, en contra de las tendencias de los tiempos que corren, hemos pasado a un modelo de gestión mayoritariamente pública en el Centro de Gestión. Distintas ventajas e inconvenientes en cada uno de ellos, que nos ayudan, por centrarnos en lo positivo, a profundizar en la tarea de revisión y mejora del propio modelo de gestión del máster. En este caso, además, con la posibilidad de compartir nuestra tarea con otros másteres en un contexto docente más favorable, como es el de este Campus de Somosaguas, y la demostrada voluntad del director del Centro de impulsar este trabajo en común. Una tarea, sin embargo, en la que tenemos mucho por hacer para facilitar que los alumnos de los distintos cursos, además de cruzarse en los pasillos o en el bar, puedan llegar a compartir conocimiento y proyectos. Algunas iniciativas de actividades conjuntas ya han sido promovidas por nuestro máster, así como por los de Patrimonio y Protocolo, pero queda un amplio camino por recorrer.

En esa misma sesión inicial del máster a la que me refería resaltábamos también la importancia del trabajo colaborativo y de conocer el contexto a la hora de desempeñarnos como gestores culturales. En la primera edición con el Centro, hace tres años (curso 2010-11), tuvimos una alumna griega, Eleni Papageorgiou, y recuerdo que comentábamos lo que estaba sucediendo en su país con una cierta distancia y quizá algo de condescendencia, equivocadamente confiados en que España estaba muy lejos del contexto griego gracias a la modernización y al esfuerzo colectivo de los últimos treinta años.

Hablando Javier Marías en una entrevista reciente en el suplemento cultural del ABC del estado de la cultura en nuestra sociedad decía “que se ha producido una especie de rebajamiento del nivel de expectativas y del nivel de interés también. Es curioso, porque eso se ha producido en un plazo de no demasiados años... hace veinte años, ... hablo de la sociedad española durante esos años, y también en los ochenta. Hubo como una cierta tendencia por parte de la gente, de la gente en general, de mejorar, de ser más moderna, más cultivada, de hacer un poco de esfuerzo pensando que el esfuerzo podía valer la pena. Y de pronto, no sé exactamente a partir de qué momento, se ha producido una especie de enorgullecimiento de la ignorancia”.

Un esfuerzo que nos aproximaba y nos unía a Europa como una tarea común. Una tarea que, en palabras de uno de los fundadores de la CE, Jean Monnet, debería haber empezado por la cultura en vez de por la economía. Una convergencia con Europa que tenía sus más firmes pilares en la homologación con los sistemas públicos de sanidad, educación y protección social, entendiendo también la cultura como derecho de todos los ciudadanos y como un servicio público.

Pero en esos mismos años ochenta los presidentes Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979-90) y Ronald Reagan en EE UU (1981-89) comenzaban a aplicar de forma contundente la agenda neoliberal que aún hoy sigue desarrollándose: desregulaciones -especialmente del sector financiero-, privatización de empresas públicas, reducción del poder de los sindicatos, rebaja de impuestos y aumento del gasto público -básicamente el militar-.

Enlazando con ello y volviendo al caso griego, apunta el filósofo esloveno Slavoj Žižek en su reciente trabajo *El año que soñamos peligrosamente*: ... “todo el mundo sabe que el ‘paquete de medidas’ de rescate para Grecia no funcionará, pero sin embargo nuevos paquetes de rescate se le imponen a Grecia una y otra vez en un extraño ejemplo de la lógica de ‘Lo sé muy bien, pero...’. Dos versiones de la crisis griega circulan predominantemente por los medios de comunicación: la germanoeuropea (a los irresponsables, vagos, derrochadores y defraudadores griegos se les debe poner bajo control y enseñarles disciplina financiera) y la griega (su soberanía nacional está amenazada por la tecnocracia neoliberal de Bruselas). Cuando se hizo imposible ignorar el aprieto en el que se encontraban los ciudadanos griegos de a pie, surgió un tercer relato: se les presentó cada vez más como víctimas de un desastre humanitario, como si alguna catástrofe natural o guerra hubiera golpeado al país. Si bien las tres historias son falsas, la tercera es posiblemente la más repugnante: esconde el hecho de que los griegos no son víctimas pasivas; están defendiéndose, están en guerra contra el sistema económico y lo que necesitan es solidaridad con su lucha, porque su lucha es también la nuestra. Grecia no es una excepción; es un campo de pruebas para la imposición de un nuevo modelo socioeconómico con un principio universal: el modelo tecnocrático despolitizado donde a los banqueros y otros expertos se les permite aplastar la democracia”.

En el caso de la cultura, también en esos años ochenta del siglo pasado a los que me refería, la negociación de la Ronda Uruguay (1986-1993) del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) dio lugar a una dura batalla que enfrentó a Francia y otros países como España en defensa de la excepción cultural con el área de influencia anglosajona que, liderada por el sector audiovisual norteamericano y las *majors* de Hollywood, pretendía la total liberalización del comercio de las producciones audiovisuales, consideradas como una mercancía más. Recientemente, con ocasión del inicio de la negociación de un acuerdo de libre comercio entre la UE y EE UU se está reeditando esta batalla, que es crucial para la cultura europea y que se está desarrollando en gran parte fuera de los focos de los medios de comunicación. La posición francesa sólo es apoyada por Bélgica, Hungría y Grecia, y de forma indirecta por Polonia e Italia. España intenta formalmente navegar entre dos aguas, aunque el ministro Wert, al que le puede, y se agradece, la sinceridad sobre sus intenciones, ha declarado recientemente en Bruselas que es partidario de una competencia razonable más que de una excepción cultural. Parece olvidar que para que exista la posibilidad de competir tiene que haber unas mínimas condiciones de igualdad entre los contendientes, que no es el caso, aunque de cualquier manera creo que en cultura deberíamos ser más partidarios de la cooperación que de cualquier competencia, así como del objetivo de extender el acceso a los bienes culturales y fortalecer tanto el tejido de las industrias culturales europeas como la formación y proyección de propios creadores, especialmente de quienes desarrollan propuestas críticas o alejadas de los estándares de consumo masivo.

Contando en todo caso con que la cultura es un campo en el que confluyen el sector público y el privado, las industrias culturales y las instituciones públicas. De todo ello nos ocupamos en nuestro máster, así como de las nuevas formas de producción, financiación y acceso a la cultura que han surgido en el marco de los cambios tecnológicos y de la comunicación. Como gestores culturales tenemos que conocer el funcionamiento de cada campo y ser capaces de desarrollar nuestro trabajo en cada contexto específico. Y para eso son necesarios profesionales capaces y formados con una visión global del campo de la cultura.

Todo ello supone un esfuerzo, un importante esfuerzo, como el que habéis hecho los alumnos del máster, similar al que en su campo han debido de hacer igualmente los alumnos de Evaluación de Políticas Públicas, Protocolo, Marketing, Publicidad Interactiva, Responsabilidad Social, TV, Comunicación Digital, Edición y Gestión del Patrimonio. Un esfuerzo de tiempo, dedicación y también económico, sobre el que a lo largo del curso surgen en ocasiones dudas en cuanto a sus resultados de cara a un incierto futuro profesional. Dudas lógicas siempre, y más ante la situación actual de profunda crisis, pero también fruto de una actitud crítica, que es consustancial al campo de la cultura, y que también es el motor para seguir peleando por encontrar otros modelos y nuevas formas de producir y gestionar la cultura, tanto en el campo de las industrias culturales como en el sector público, así como en la multitud de iniciativas surgidas en la sociedad civil como respuesta a la crisis.

Dudas que también tenemos nosotros respecto a nuestro propio trabajo, que intentamos mejorar cada año, aplicando modificaciones en función de la evaluación que hacéis y de nuestra propia auto evaluación, aunque obviamente sólo un alumno que volviera a cursar el máster después de varios años podría contrastarlas. Y lo hacemos con el estímulo de saber que una alumna está trabajando como gestora cultural en el Centro Cultural de España en Santiago de Chile, otro en la agregaduría de cultura de Sudáfrica, desarrollando proyectos en Cali o Sao Paulo, comisariando exposiciones en Berlín, trabajando en el equipo de Matadero Madrid o gestionando La Nave de la Música, las actividades de la Escuela de Música Creativa, la producción de la serie *Águila Roja* o importantes producciones teatrales; aunque también sabemos de otros muchos que siguen peleando por encontrar el espacio profesional para el que se han formado. Y como ejemplo de estos últimos el reciente correo electrónico de una ex alumna que me vais a permitir compartir con vosotros :

Hola a todos, [se dirige al equipo de nuestro máster: Ana Velasco, Mariano Serrano y María Díaz, a quienes aprovecho para dar las gracias], igual que a todos los trabajadores del centro (Anun, Giovanni, Palmira, Luisma, Paco, Chanchi, Raquel, Juan, Lola, ...), porque todos hacen posible esta tarea]:

¿Que tal estáis? ¿Cómo van las cosas con el grupo de este año? Espero que no os den muchos quebraderos de cabeza!!

Bueno, hace tiempo que ando un poco desaparecida, tras unos meses vagando entre trabajos de perfil muy bajo y nada satisfactorios, he decidido volver unos meses para reorganizar mis perspectivas de futuro y de vida (os contaré donde acabo...) y no quería dejar pasar la oportunidad para daros las gracias y comentaros que, en mi caso, aprendí muchísimo durante el curso del máster y que ha sido después, una vez acabadas las clases, cuando realmente me he dado cuenta de ello, y al hablar de distintos aspectos de la gestión cultural, o incluso asesorar a amigos con sus proyectos, gente relacionada con el sector me lo ha reconocido (algo realmente gratificante) ¡¡hasta yo misma me sorprendo a veces!! lo cual es, en una gran parte, gracias a vosotros.

Me alegro de que me admitieran en este máster, así como de haberlo elegido entre otras opciones, y aún reconociendo que he sido muy crítica [me consta] mientras lo cursaba, de verdad me ha aportado mucho, en todos los aspectos, no solo en cuanto a conocimientos de gestión cultural, sino a reflexiones e ideas más profundas o en otros temas...Espero y deseo que todo os vaya genial y sigáis en la misma línea en las próximas ediciones del máster!!!

Un fuerte abrazo,

Lo mismo os deseo a todos y que después de un buen verano, -que en el caso de algunos másteres, entre ellos el nuestro, acabará en septiembre con la defensa de los proyectos de grupo-, continuéis aplicando el mismo esfuerzo y que encontréis las mejores vías para desarrollar vuestros conocimientos e inquietudes. Muchas gracias.

Jorge Díez, junio 2013.